

LAS CAFIRAS—CAPHYRA

CARACTERES.—Los de las cafirras son: caparazon lampiño, cuadrilátero, un poco mas ancho que largo, saliente y

recortado en el borde anterior; por la parte de atrás se presenta cortado á escuadra, y por arriba es muy poco convexo; las antenas exteriores son cortas, setáceas, están insertas encima de las intermedias y en los ángulos externos de la cavi-



Fig. 37.—EL CALAPA GRANUJIENTO

dad bucal. Las interiores están insertas debajo de la caperuza, en sus cavidades transversales; los ojos están sostenidos en pedúnculos cortos y gruesos, y pueden esconderse en parte

en las fosas oculares; los piés-maxilas exteriores son vellosos, con el segundo artejo ensanchado, algo saliente y redondeado en su extremidad superior interna, las pinzas son cortas, igua-

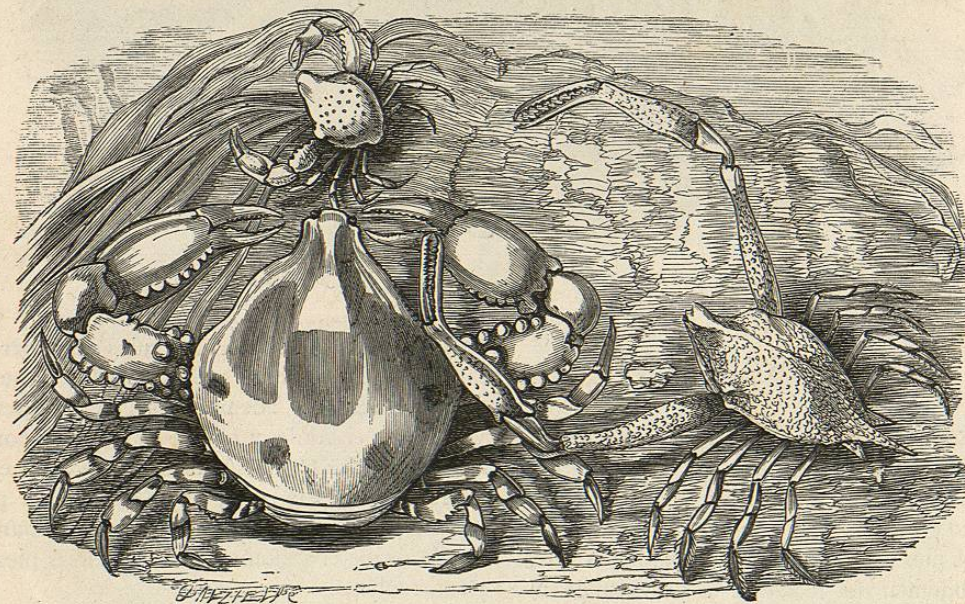
Fig. 38.—LA LEUCOSIA MOTEADA
Fig. 40.—LA LEUCOSIA URANO

Fig. 39.—LA MIRA FUGAZ

les y de tamaño mediano en las hembras; las patas son semejantes y van disminuyendo de longitud á contar desde las primeras: terminan en un garfio doblado hácia dentro y velludo. El abdómen se presenta doblado, terso y compuesto de siete segmentos en las hembras.

Estos crustáceos habitan en la Nueva Irlanda, donde se encuentra la caira de Roux (fig. 44) que además de tener todos los atributos del género se distingue por su reducido tamaño.

LOS GALENAS—GALENA

CARACTERES.—Los galenas se distinguen esencialmente por su caparazon bastante pequeño; los piés-maxilas bastante largos, así como las pinzas, que están cubiertas de grandes tubérculos, que en algunas especies, sin embargo, son muy poco marcados, contándose también varias en que no existen aquellos.

Como ejemplo podemos citar el *galena dorsal* (fig. 46) y el *galena liso* (fig. 47).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Estas especies son propias de las Indias orientales.

LOS LUPAS—LUPA

CARACTERES.—El caparazon es aplanado y mas an-

cho que largo; los ojos mas gruesos que su corto pedúnculo; los piés-maxilas tienen el tercer artejo casi cuadrado; las patas del segundo, tercero y cuarto par terminan en una uña.

Las especies mas conocidas de este género son el *lupa pelágico* (fig. 48) y el *lupa forceps* (fig. 49).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El lupa pelágico parece propio de las Indias orientales; el lupa forceps habita en las Antillas.



Fig. 41.—EL IFIS DE SIETE ESPINAS Fig. 42.—EL IXA CILINDRICO Fig. 43.—LA NURSIA GRANUJIENTA

LOS POLIBIOS—POLYBIUS

CARACTERES.—El caparazon de estos crustáceos es

plano, orbicular, con el borde anterior arqueado; los ojos están sostenidos en pedúnculos cortos; las antenas exteriores son cortas y sedosas; el abdómen de la hembra es ancho y

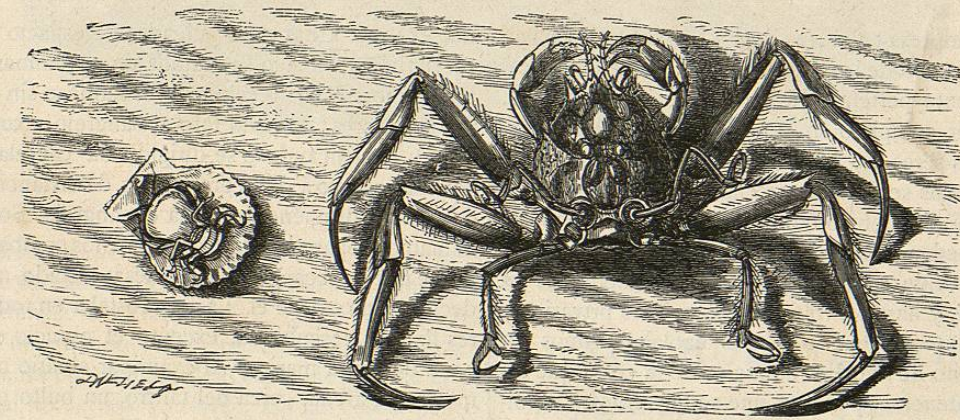


Fig. 44.—LA CAFIRA DE ROUX

Fig. 45.—LA DORIPA LANOSA

ovalado, y el del macho un poco mas estrecho y puntiagudo. La única especie que se conoce de este género es el *polibio de Henslow* (fig. 50).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este crustáceo se encuentra en el canal de la Mancha.

LOS PODOFTALMOS—PODOPHTALMUS

CARACTERES.—Las especies de este género se caracterizan sobre todo por la singular manera en que están dispuestos los ojos, la mas propia para mirar en todas direcciones, sin que el animal necesite moverse; los órganos de la

vision están situados en pedúnculos extraordinariamente largos. El *podoftalmo vigia* es la única especie que representa al género (fig. 51).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Se ha encontrado este crustáceo en las aguas de Inglaterra.

LOS DROMIÁS—DROMIA

Hemos llegado á las especies que tienen las patas sobre la cara superior del cuerpo, y que se llaman dromias. El quinto par de patas, y á veces el cuarto, se insertan á mas altura hácia el dorso, de modo que estos animales forman el tránsito á la próxima subdivision de los decápodos. Una especie, el dro-

mia vulgar (fig. 53) está cubierto, excepto en la punta rojiza de las tenazas, de varias espigas y pelos, y generalmente tambien de cieno y de toda clase de animales y plantas, lo cual exige limpiarle cuidadosamente antes de colocarle en una coleccion. Lo mas particular en las costumbres de esta especie, es verla llevar sobre sí una especie de techo para resguardarse, lo cual explica la utilidad y el empleo de las patas dorsales; esta cubierta está formada casi exclusivamente de esponjas, sobre todo de la especie *Suberites domuncula* ó de la *Spongia pallens*. La esponja se oprime con su superficie exterior íntimamente contra el escudo dorsal, y cubre completamente al cangrejo, sin impedir sus movimientos. Ignoramos si la esponja se coloca por casualidad sobre el dorso del cangrejo,

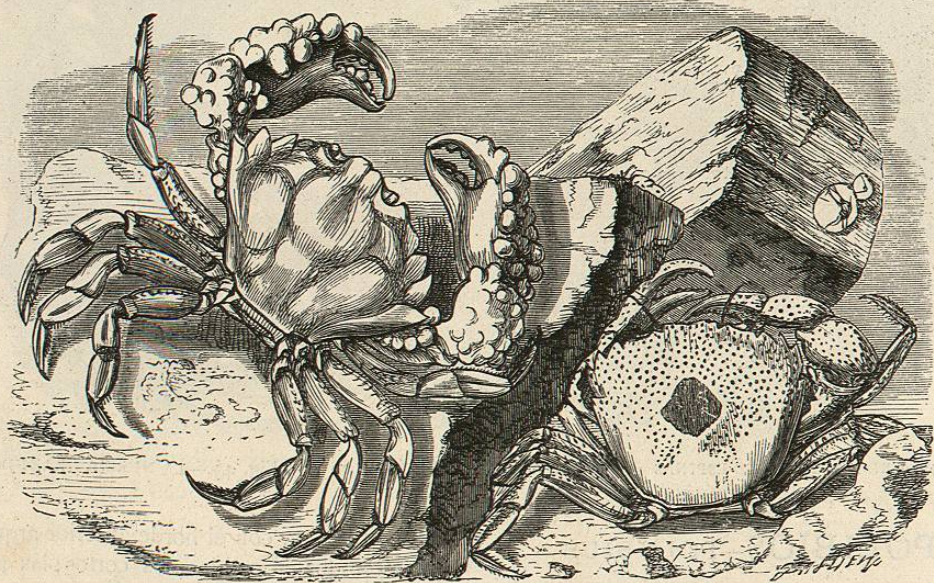


Fig. 46.—EL GALENA DORSAL

Fig. 47.—EL GALENA LISO

como sucede con el *Suberites domuncula* en las conchas habitadas por los paguros, ó si el cangrejo mismo coge la esponja y la coloca sobre sí. El segundo caso no es tan extraño como parece, porque la esponja solo está sujeta por las patas dorsales, y hemos notado con frecuencia que el crustáceo puede dejarla caer en la fuga cuando se le acosa bruscamente. Lo cierto es que el crustáceo experimenta la necesidad de llevar tal cubierta, porque en el acuario, cuando se le priva de la esponja, se cuelga algunas algas del dorso, ofreciendo entonces un aspecto sumamente grotesco. Para completar lo que hasta ahora hemos dicho sobre los cangrejos, reproducimos la siguiente descripción de sus costumbres, publicada en el conocido periódico inglés *Chambers Journal* y reimpresa en el *Ausland*: «Los naturalistas han observado en un punto de la costa inglesa el proceder del talitro, que igualmente pertenece á la clase de los crustáceos. Ocupados casi por completo en la observacion de estos extraños y pequeños seres, no habíamos reparado en varias formas, que, como unas sombras, aparecian en las olas; nuestro amigo nos llamó la atencion por algunas observaciones. «Ahora, dijo, pueden ustedes hablar tanto como quieran, pero no se muevan de su sitio, pues el movimiento de un brazo ó de un pié, y hasta el volver la cabeza, nos privaría de un espectáculo interesante.» Mientras hablaba, vimos un cangrejo verde, uno de aquellos animales de la costa que no logran llamar la atencion; por mas que se hayan visto infinitas veces. Tenia poco mas de 0^m,003 de anchura, y en efecto era un sér muy pequeño que nada interesante ofrecia por su exterior. Acercábase lentamente á la arena, que solo en algunos sitios se humedecia con las olas, y parecia examinar sigilosamente sus contornos. Un gran molusco venia y se alejaba con las aguas, y sobre este animal se precipitó el cangrejo; un momento despues vimos como arrancaba pedazo por pedazo la carne del molusco para llevársela á la boca. Cuando hubo tomado algunos pedazos, se dirigió lentamente hacia la arena seca, como si el alimento no hubiese sido de su agrado. Pasando por los sitios húmedos, un talitro se deslizaba hacia algunas matas de yerba marina, sin sospechar la presencia de su enemigo. Los movimientos del cangrejo fueron entonces muy curiosos; observaba al talitro y acercábase lentamente, poniéndose al acecho detrás de una espesura de yerba marina, con la habilidad de un caza-

tor experto. Unas ocho pulgadas de espacio le separaban de su víctima y ya solo se trataba de aproximarse mas, pero el talitro mostrábase receloso, acordándose sin duda de percances anteriores. Al poco rato el cangrejo abandonó su escondite, y acurrucándose se dirigió con cautela hácia la presa. Cuando estuvo á diez centímetros de distancia, el talitro dejó de comer, dirigiéndose hácia el cangrejo. Solo un momento habíamos separado nuestra vista de los combatientes, y, al mirar de nuevo, el cangrejo habia desaparecido, no siendo posible decir lo que era de él. La arena estaba en todos los alrededores llana y descubierta, excepto el espacio ocupado por un poco de yerba marina. Al examinar el sitio mas próximo, vimos en la arena, cerca del talitro, un bulto que se levantaba lentamente, como movido por una fuerza subterránea, y entonces salió el cangrejo de la arena en que se habia escondido para no ser visto de su adversario. Despues de haberse tendido, avanzó dos ó tres pasos y de repente se lanzó sobre el talitro como el gato sobre el raton. Las garras, semejantes á manos, se introdujeron por debajo del cuerpo de la víctima para sujetarla; y una vez despedazada, el cangrejo comenzó á comer. Mientras tuvimos toda nuestra atencion fija en este cangrejo, no vimos algunas docenas de ellos ocupados del mismo modo y que á poca distancia de nosotros estaban cazando. Uno de estos nos divirtió mucho: era un individuo de gran tamaño, que con extremada precaucion salia del mar, mas cuando hubo avanzado un poco, detúvose como indeciso. A los pocos momentos penetró de repente en la arena y desapareció de nuestra vista; pero no tardamos en divisar los puntos movibles en la arena, que eran los ojos

pedunculados del cangrejo oculto, observando cuanto sucedia á su alrededor.

»Solo despues de haber permanecido algunos minutos sin movernos, el cangrejo salió de la arena y continuó su cacería. Hubiérase podido creer que habia estado meditando sobre el camino que debia seguir para llegar al logro de su intento. Al ver varios talitros, precipitose rápidamente en medio de ellos, y los animalitos se dispersaron en todas direcciones. Al principio no pudo coger uno de ellos, y entonces penetró en la arena, permaneciendo inmóvil al acecho. Al poco rato los talitros volvieron á reunirse, pues no vieron ya ninguna cosa que les inquietase en el mismo lugar donde se habia sorprendido; saltaban alegres por encima del cangrejo,

y este se levantaba poco á poco en la arena para prepararse al ataque. Sin embargo, como los talitros, al dar sus fantásticos saltos no tienen ninguna seguridad de caer de pié ó de lado ó boca arriba, á menudo han de esforzarse bastante para recobrar el equilibrio; y el cangrejo espera tal ocasion para apoderarse de su víctima. Algunas veces se acercan dos cangrejos del mismo tamaño uno á otro, extendiendo sus garras, como un atleta sus puños, y entonces luchan un rato; mas por lo regular el uno se retira, cual si estuviera contento de haber demostrado ya su fuerza. Cuando un cangrejo se ve amenazado por un palo, despiértase en él todo el valor que le excita á la lucha. Apoyándose en las patas posteriores, tiende las tenazas hácia el enemigo con tal fuerza que se oye

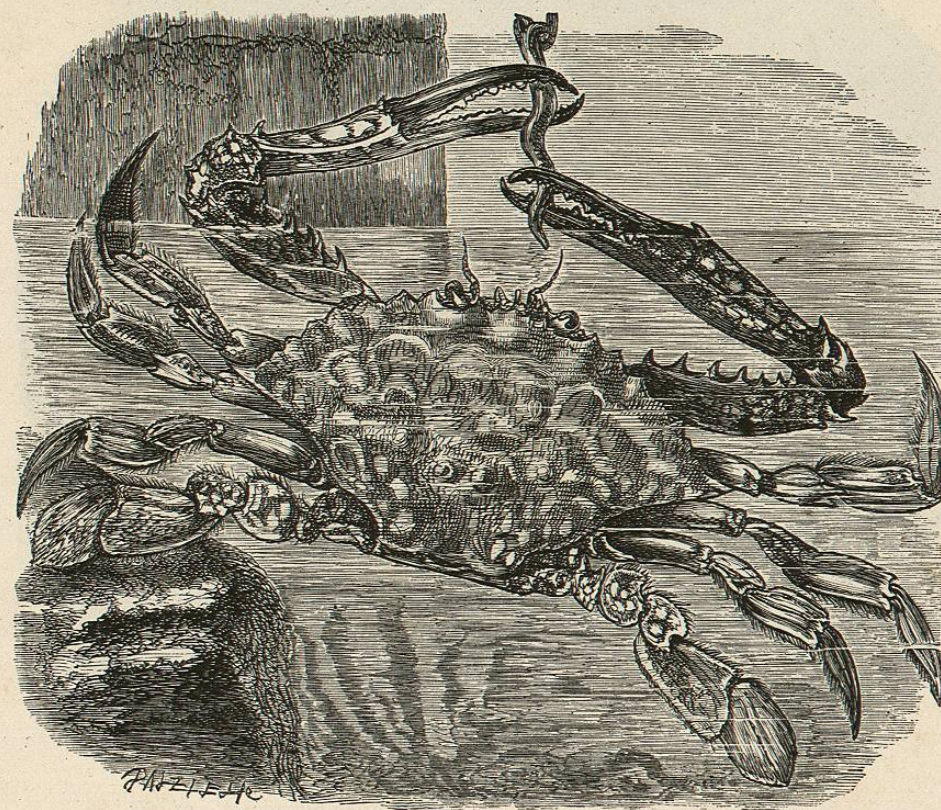


Fig. 48.—EL LUPA PELÁGICO

distintamente el ruido que producen, y cuando se agarra al palo se le puede levantar en el aire.» Puedo confirmar por mi propia experiencia la exactitud de la mayor parte de los detalles de esta descripción; recomendando á cuantos visiten la costa arenosa, la observacion del género de vida de estos animales, lo cual les servirá de recreo. En las costas pedregosas del Mediterráneo podemos distraernos del mismo modo con el *grapsus varius*, cangrejo cuadrangular muy astuto, abigarrado, de regular tamaño, que caza en la orilla y sabe introducirse en los agujeros y grietas de las rocas con la agilidad de un raton.

LOS ANOMUROS—ANOMURA

CARACTERES.—Entre los cangrejos y los macruros se ha introducido un grupo de tránsito, el de los anomuros, nombre muy difícil de traducir. Poeppig ha propuesto que se les llame crustáceos medios. Su posicion intermedia se determina principalmente por las proporciones del post-abdomén, que es mas grande que en los cangrejos, aunque no llega á la circunferencia que tiene el de los macruros; cuando sucede así los tegumentos son blandos. Ya hemos visto que los dromias difieren por las patas dorsales de los

verdaderos cangrejos, á los que siguen algunos otros géneros de los mares europeos, como por ejemplo el siguiente.

LOS HOMOLOS — HOMOLA

Un gigante de este género, el homolo de Cuvier, es una especie rara del Mediterráneo. Yo compré hace años en el mercado de Niza un individuo que con las patas tendidas media unos tres piés.

Tambien son de notar el homolo barbado (fig. 52), cuyo distintivo consiste en formar el caparazon una especie de pico, estando casi siempre cubierto de agudas espigas, y el homolo nudoso (*homola cibarius*), cuya conformacion es de las mas singulares (fig. 54). Su principal carácter consiste en estar todo él tan cubierto de tubérculos, que mas bien parece una piedra cubierta de productos marinos, que un crustáceo. Habita en Colombia.

Además de esta especie y de los litodidos (*lithodes*) (fig. 55) que tienen tambien representantes en nuestros mares, el lector encuentra en las colecciones algo completas el *cangrejo rana* (fig. 57), de forma muy particular, y otros géneros de este grupo propios de los mares tropicales.